

A close-up portrait of Pope Francis, smiling slightly, wearing his white cassock and zucchetto. The background is a soft, light blue and green gradient.

MARIANO DE VEDIA
**EN EL NOMBRE
DEL PAPA**

**La Iglesia y el gobierno argentino.
Los años en que Jorge Bergoglio
fue un enemigo**





©Gentileza diario *La Nación*

Mariano de Vedia, nacido en Mar del Plata en 1962, es periodista, abogado graduado en la Facultad de Derecho de la UBA y trabaja desde hace treinta y un años en *La Nación*. En la actualidad es uno de los editores de la sección Política. Especialista en temas de la Iglesia católica y de educación, cubrió en primera línea para el diario el desenlace del cónclave en el que Jorge Mario Bergoglio se consagró como el primer papa latinoamericano. Y escribió la biografía *Francisco. El papa del pueblo*. Ha recibido diversos premios por su labor periodística, entre ellos el premio al mejor libro sobre educación por *La educación aún espera*, en 2005, otorgado por la Fundación El Libro, y el premio Santa Clara de Asís, en los años 1999 y 2012.

INTRODUCCIÓN

Registro de un tiempo que aún no se fue

De todos los frentes de batalla que abrió el kirchnerismo en sus doce años de gobierno, pocos han sido tan intensos como los que mantuvo con la Iglesia. Tal vez superados sólo en extensión por el conflicto con los medios de comunicación y, en los últimos dos años, con la Justicia, los enfrentamientos con la institución que hoy conduce el papa Francisco tuvieron proyección nacional e internacional. En ese tiempo, el matrimonio Kirchner eligió como uno de sus principales adversarios políticos al cardenal Jorge Bergoglio.

Quedan en la memoria colectiva muchos interrogantes en torno de una relación tirante, fluctuante por momentos y explosiva por otros, pero que siempre reflejó a actores que mostraron firmeza en sus posiciones, lo que fue visto por algunos como inflexibilidad y poca elasticidad para transitar un camino de diálogo. La muerte de Néstor Kirchner y la posterior elección del papa Francisco cambiaron el escenario y abrieron paso —quizá por necesidades mutuas— a nuevas estrategias que hoy muestran

mayor disposición para el encuentro. Mientras la presidenta Cristina Kirchner se juega a no ceder un centímetro de poder frente a la inevitable fecha de vencimiento de su gobierno —10 de diciembre de 2015—, el pontífice argentino acompaña lo que ya vislumbra como un período de transición con su clásico pedido de «Cuiden a Cristina», que apunta a proteger la institucionalidad del país, para evitar que la Argentina vuelva a asomarse al abismo.

En el camino quedaron conflictos que impactaron, incluso, en la Santa Sede, como el aún irresuelto entredicho por el obispado castrense, que permanece vacante desde la inédita remoción de su titular, Antonio Baseotto, por un decreto del presidente Néstor Kirchner, y la polémica que siguió al rechazo del Vaticano a la designación de un embajador que no estaba casado conforme a los preceptos de la Iglesia. Las disputas principales se tejieron en torno de la figura del cardenal Bergoglio, cuyas homilías el matrimonio Kirchner eludió sistemáticamente luego del tedeum del 25 de Mayo de 2006, y tuvieron fuertes picos de tensión con la candidatura del obispo jesuita Joaquín Piña, que al encabezar una lista opositora en Misiones impidió la consagración de las reelecciones indefinidas en el primer tramo del gobierno kirchnerista. También fueron significativos otros debates que llenaron las páginas de los diarios, como las recurrentes iniciativas sobre la despenalización del aborto, las mediciones de pobreza y la política de derechos humanos, entre otros temas. La puja mayor se alcanzó con la discusión sobre la ley del matrimonio entre personas del mismo sexo, la única que

votó Néstor Kirchner sentado en su banca como diputado nacional, tres meses antes de su muerte.

Hasta la elección del papa Francisco, el kirchnerismo identificó a la Iglesia con los factores de poder que acompañaron a los gobiernos militares y señaló, incluso, al propio Bergoglio, como cómplice de la dictadura y la represión. Dejó en un cajón la experiencia de la Mesa del Diálogo, que luego de la grave crisis de 2001-2002 proponía políticas de concertación con los distintos sectores políticos y sociales, y avanzó en la urgente construcción de poder, ante la necesidad de superar la debilidad política que significó llegar al gobierno con el pobre respaldo del 22% de los votos. El arzobispo de Buenos Aires, consciente de que sectores de la Iglesia quedaron de alguna manera pegados al dramático período 1976-1983 y, también, de la cercanía que algunos obispos mostraron después con el gobierno de Carlos Menem, promovió el distanciamiento del poder y puso especial cuidado en mostrar autonomía e independencia para garantizar una Iglesia con voz propia, más cerca de las necesidades de la gente. Esa premisa fue mayoritaria en el Episcopado y el conjunto de los obispos acompañó esta línea pastoral, que a la vez que insistía en la convocatoria al diálogo a todos los sectores políticos, ponía como metas impostergables el freno a la violencia y al crecimiento del consumo de drogas y el negocio del narcotráfico.

Se sucedieron, así, desencuentros inevitables, que desembocaron en denuncias de espionaje contra el cardenal Bergoglio, a través de micrófonos ocultos y escuchas

telefónicas atribuidas a los aparatos de inteligencia del Estado. Hubo, incluso, durante el gobierno de Cristina Kirchner, un intento por lograr la remoción del arzobispo de Buenos Aires, a través de su nombramiento en un organismo del Vaticano, con el fin de alejarlo de la conducción de la Iglesia argentina, una estrategia que comprometió en ese momento a un funcionario en ascenso y que hoy lidera uno de los principales frentes opositores al kirchnerismo.

El repentino cambio de la presidenta Cristina Kirchner tras la elección del papa Francisco, luego de un momento inicial de incertidumbre, dejó atrás una década de confrontación, para dar paso a estrategias de seducción política, mostrando un escenario que el país nunca conoció. Es un tiempo nuevo, también, para la Iglesia, que se encuentra en el centro de las miradas, en medio del proceso electoral que desembocará en el recambio del período más extenso gobernado por una fuerza política en los últimos cien años. Ni Juan Domingo Perón ni los militares tuvieron una permanencia tan prolongada en el gobierno como Néstor y Cristina Kirchner. Sólo se les acercan, vaya paradoja, los diez años y medio de Carlos Menem, una figura que como senador resultó útil al matrimonio gobernante, por su comportamiento en votaciones parlamentarias decisivas.

Todos estos temas se desarrollan a lo largo de los capítulos del libro, a partir de testimonios de actores directos y protagonistas de distintas situaciones y hechos políticos, desde los momentos previos a la llegada del kirchnerismo

al poder, incluida su relación con la Iglesia durante la década gobernada en Santa Cruz, hasta el nuevo escenario planteado con el liderazgo del papa Francisco, que se extiende a todo el universo.

La motivación que anima a la publicación de este libro, sin ánimo de mayores pretensiones, es registrar acontecimientos recientes vividos en el país, que podrían dejar enseñanzas. La inevitable consulta a fuentes periodísticas de todo este período para analizar y contrastar distintos hechos y situaciones revaloriza una de las misiones del periodismo: dejar constancia de lo que pasó en el país. Una forma de hacer memoria y cumplir con un principio que por lazos familiares me llegó de mi bisabuelo materno, cuyo mismo nombre llevo y a quien también me une la vocación periodística: «Corresponde a los que están, decirles a los que vendrán cómo eran los que se fueron».

MdV

Mariano de Vedia, autor de la biografía *Francisco. El papa del pueblo* y reconocido periodista del diario *La Nación*, revela en este libro una compleja historia de conflictos e intrigas protagonizada por la Iglesia Católica argentina, el gobierno nacional y el Vaticano. Y acaba contando los largos años en que Jorge Bergoglio fue uno de los más duros adversarios de la Casa Rosada hasta llegar a estos días de aparente tregua. El trabajo incluye un repaso, sin desperdicio, acerca de la verdadera relación del jefe de la Iglesia Católica Apostólica Romana con los flamantes candidatos a suceder a Cristina Fernández de Kirchner.

“Se sucedieron, así, desencuentros inevitables, que desembocaron en denuncias de espionaje contra el cardenal Bergoglio, a través de micrófonos ocultos y escuchas telefónicas atribuidas a los aparatos de inteligencia del Estado. Hubo, incluso, durante el gobierno de Cristina Kirchner, un intento por lograr la remoción del arzobispo de Buenos Aires, a través de su nombramiento en un organismo del Vaticano, con el fin de alejarlo de la conducción de la Iglesia argentina, una estrategia que comprometió en ese momento a un funcionario en ascenso y que hoy lidera uno de los principales frentes opositores al kirchnerismo”, anticipa el autor en su introducción.

Y, acto seguido, reivindica una enseñanza familiar, que cuida con esmero, que le sirvió de guía para la producción de este trabajo:

“Corresponde a los que están, decirles a los que vendrán cómo eran los que se fueron”.

eBook
DISPONIBLE

ISBN 978-950-49-4437-9



9 789504 944379

Librería García Camba